

EL MINISTRO DE LA GUERRA HA DICHO:

"Los españoles y su Gobierno no quieren que el nuevo control propuesto se convierta en una traba más a nuestro triunfo"

Un control sincero, objetivo, riguroso, lo acepta el país, porque está seguro de su victoria

El jefe del Gobierno, camarada Largo Caballero, concretando en sus palabras el criterio de la España leal, de la España que combate por su libertad y su independencia, ha dicho: NO QUEREMOS QUE EL CONTROL SOBRE LA INTERVENCION EXTRANJERA EN NUESTRA GUERRA SE CONVIERTA EN EL HECHO DE PRIVAR AL GOBIERNO DE LOS MEDIOS DE DEFENSA A QUE TIENE DERECHO.

El criterio sintetizado en estas palabras encaja en la mayor oportunidad. Porque que de repente se ha despertado en algunos países europeos un afán de inspeccionar sabiamente las entradas de armas y hombres extranjeros en nuestra patria. Aunque las decisiones adoptadas sobre este respecto suman ya una larga serie, por el momento, la determinación citada aparenta revestir mayores caracteres de seriedad.

El Gobierno de la República, que es el Gobierno legítimo del pueblo español, acepta en principio este propósito, si en efecto revista seriedad y rigor objetivo. Lo admite en principio, porque al Gobierno legítimo de España, apoyado por los centenares de miles de masas antifascistas, no le hacen falta para lograr la victoria sobre el fascismo otros apoyos que aquellos a los que legítimamente tiene derecho como Gobierno legal. Porque cuenta con todo el país, con sus mejores hombres, con sus mejores reservas. Y un Gobierno nacido de la entrada popular, asistido con calor y entusiasmo, desde el momento en que no se traben sus derechos legítimos a defender contra una facción en armas, triunfa sobre sus debilitadores.

En este sentido se ha expresado el jefe del Gobierno y ministro de la Guerra. Ha dicho: «El Gobierno, en principio, ha aceptado el control, haciendo, naturalmente, la alevosía de que, como Gobierno legítimo y representante del pueblo español, tiene perfectísimo derecho a adquirir armas allí donde le plazca y se las quieran suministrar». Es decir, control sobre las ingerencias extranjeras, sobre el envío de hombres, de mandos militares, de apoyos ilegales. Pero de ninguna forma sobre aquello que encaja en las normas de Derecho Internacional público, reconocidas como buenas para todos los países política y económicamente independientes. Porque ahora y siempre, el Gobierno del Frente Popular, es Gobierno representado autoritariamente por su presidente y ministro de la Guerra, es un Gobierno de un país soberano, libre, independiente, que lucha contra una facción ilegal armada en armas frente a la mayoría del país.

Como consecuencia de ese exacto criterio del pensamiento de toda España sobre el particular, ha perfilado el camarada Largo Caballero la cuestión estableciendo a su alrededor varias premisas, sobre las cuales habrán de meditar las potencias extranjeras propicias al control. Son éstas: Que el control SEA EFECTIVO: que nadie tenga derecho a incautarse de las armas que vengan hacia España adquiridas por el Gobierno legítimo, pudiéndose exigir responsabilidad, si se crea oportuno, al Gobierno que las remita, pero nunca al Gobierno español; que se considere como extranjeros a los voluntarios moros reclutados en África.

Sobre ellas meditarán todos los Gobiernos democráticos que en verdad se hallan interesados en evitar no sólo la guerra española, sino la guerra internacional. La buena disposición del Gobierno legítimo de España y de todas las masas antifascistas ha quedado bien patente. Si así se comprende, y por consecuencia se establecen las medidas oportunas, pronto la democracia española se integrará con toda su fuerza y plenitud al concierto de las naciones europeas que luchan por la paz y por la libertad.

De otra forma, nada. LOS ESPAÑOLES REPUBLICANOS Y SU GOBIERNO NO QUIEREN QUE EL CONTROL DE NUEVO PROPOSITO SE CONVIERTA EN UNA TRABA MAS AL TRIUNFO DE LA CAUSA DE LAS LIBERTADES DE NUESTRO PUEBLO.

DISCIPLINA

El orden y la disciplina son la base insustituible del triunfo

En la sesión de Cortes celebrada el día 1.º el presidente del Consejo de ministros se ha ocupado con amplitud de la necesidad de realizar rápidamente la victoria del pueblo español sobre el fascismo internacional. El camarada Largo Caballero no se ha limitado a registrar esa necesidad tan vivamente sentida por el pueblo, sino que en breves pero elocuentes palabras ha mostrado el camino que debemos seguir para conseguirlo.

«LA ADHESION AL GOBIERNO Y LA DISCIPLINA DEBEN SER COSAS QUE, DE PUÑO VERBALISTA Y LITERARIAS, SE CONVIERTAN EN REALIDAD.»

Un estas pocas palabras se encierra, en efecto, el secreto de la victoria rápida.

En estas mismas columnas hemos expuesto a nuestros camaradas combatientes nuestro criterio sobre el particular. Y en cuantas ocasiones hemos afrontado el tema, hemos hecho un llamamiento a todos nuestros hermanos combatientes, incitándoles a que con trabajo constante hicieran que la disciplina fuese una realidad.

Hoy, como ayer y como siempre, insistimos sobre esta cuestión, porque no nos cabe la menor duda de que con la perfecta cohe-

sión de los esfuerzos de todos con la suma de héroes más particulares, valorizados por una disciplina férrea, SE LOGRARA RAPIDAMENTE LA VICTORIA DEL PUEBLO ESPAÑOL.

Hoy, más que nunca, es necesario, es imprescindible que la disciplina se imponga.

Su propio valor, las razones que le han dado vida, no son nada superficial, de un valor puramente literario. Por contra, obedecen a una necesidad—y una necesidad perentoria, inexcusable—sentida por todos los que en los frentes de combate han tenido que hacer frente a un Ejército regido por técnicos militares.

Como prueba irrefutable de los enormes beneficios que nos produce esta cualidad del buen combatiente, podemos señalar aquellas unidades que, comprendiendo su extraordinario valor, se esforzaron por robustecerse, logrando con ello alcanzar numerosas victorias, reducir en formidable proporción las bajas y, sobre todo, adquirir una consciencia de verdadera unidad del Ejército del pueblo.

No debemos olvidarlo: EL ORDEN Y LA DISCIPLINA SON LA BASE INSUSTITUIBLE DEL TRIUNFO.



La Historia se repite: los moros actúan de verdugos de nuestras mujeres

Un arma de victoria

Los soldados y sus mandos

La desaparición de los antiguos batallones y regimientos, para dar paso al Ejército regular de la República, era una aspiración largamente sentida y defendida por nosotros. No había razón alguna que aconsejara la continuidad de Milicias de partido y organización, mientras se dejaba ver día a día la necesidad de unificar las fuerzas militares que combatían contra el fascismo.

Poco a poco, a través de la lucha, nuestro Ejército ha ido forjándose en forma tal, que hoy nada tiene que envidiar al enemigo. Sus jefes, sus mandos, no responden a un criterio de selección académica. Se han hecho en el frente, acreditando con la práctica de la guerra que son capaces de dirigir las unidades militares de la República. Hoy, los mandos militares del Ejército popular están rodeados de la simpatía de todos los combatientes, que ven en ellos a los artífices de la victoria indiscutible sobre el enemigo.

Bajo su dirección, los viejos grupos armados fueron transformándose, primero, en compañías y batallones bien estructurados, y después, en esas magníficas brigadas, que dan ya categoría de Ejército regular a nuestros combatientes. Bajo su dirección, nuestros soldados han peleado con denuedo, asimilando rápidamente los secretos del arte bélico. Bajo su dirección, al fin, se ha creado el potente Ejército popular de la República. Ellos demostraron, en los momentos de peligro, que eran capaces de dirigir a los antifascistas en armas, dándoles el ejemplo con su valentía y sus conocimientos. Y por eso ahora, cuando los batallones han desaparecido como tales para convertirse en unidades más amplias del Ejército regular, es posible afirmar que contamos con los jefes de la victoria, con los que habrán de llevar hasta el triunfo a nuestros combatientes.

En esos jefes militares tienen puesta su confianza los soldados. Se han comprometido hasta tal punto con ellos, que basta una sola indicación para que comprendan cuál ha de ser su conducta. ¿Qué conclusión puede sacarse de estos hechos? Esta: que a través de la lucha, el Ejército popular ha sabido crear sus jefes capaces. Esos jefes que le han conducido hasta ahora a la victoria, y que, de aquí en adelante, al frente de sus unidades militares, les llevarán también hasta el aplastamiento total del fascismo. El Ejército popular tiene sus jefes, nacidos de la propia entraña del pueblo por propios méritos. ¿Puede haber más títulos que les hagan acreedores al respeto y la consideración?

Reforcemos la autoridad del Gobierno que ha de ganar la guerra

El jefe del Gobierno ha dicho al Congreso de los Diputados, reunido el día 1.º en Valencia:

«Si vosotros, coincidiendo con el presidente de la República, ratificáis la autoridad de este Gobierno, luego, fuera, todos tenéis que contribuir a que esa autoridad sea una realidad y a que el Gobierno pueda cumplir su misión, como es su deber y como exigen los intereses de España.»

TODOS QUIEREN ESCAPAR

Cadáveres sobre el camino

Hay otros frentes. Campos de batalla que hierven a pocos kilómetros de Madrid. Mas apenas nos acordamos de ellos. El torbellino de la defensa de la capital ha centrado la guerra y nos ha hecho olvidar cosas importantes; por ejemplo, esta de que ahí, no muy lejos de Aranjuez, se pulsa duramente desde hace varias semanas. El enemigo—ese feroz enemigo que no escarmienta a pesar de las duras lecciones recibidas—ha plantado frente a nosotros en ese sector lo más decidido de sus cuadros de combate. Y conviene recordar que este frente de Aranjuez es otra

puerta de Madrid, igual que Utrera, lo mismo que la Casa de Campo. Es otro frente de Madrid.

Reaparición de la llanura

Aquí se resucita la guerra en la llanura, nuestra angustia desamparada de los meses pasados. Reaparecen las guerrillas de hombres en rastros y olivares y saltan de nuevo las manchas ágiles de los caballos.

Pero también esta guerra de llanura ha cambiado para nosotros. Se ha cerrado el paso a la sorpresa, y rechazamos la avalancha del llano, absolutamente igual que supi-

mos frenar a tiempo el aluvión que quería precipitarse sobre las calles céntricas de Madrid.

Nuestras guerrillas producen serios estragos en las filas de los batallones de Franco y Hitler. ¿Hasta cuándo serán de ellos? Y los escuadrones de esta nueva caballería republicana inmovilizan—los jinetes, vigilantes aúpedos en la montura—a esa caballería mora de los galopes fáciles.

Los sabios rifeños—hoy sangrienta en los poblados de Extremadura y Castilla—permanecen ahora inmóviles, lejos de los poblados de su predilección caminera, con una fatiga de cabezas cortadas.

Por otro camino.

La conquista de Madrid se presentaba fácil. El caso del generalísimo—¿dónde termina el cráneo y empieza el casco?—presentaba reflejos de desfile militar en la pista sensacional de la Puerta del Sol.

—¿Para cuándo?—le preguntaban los comandantes tirachibollos.

—Para cuando yo, el generalísimo, quisiera.—contestaba él.

Quiso y no pudo. Y ahora cambia la táctica y pretende romper por este frente bien defendido, que tampoco abre paso.

Franco achuchó a los suyos hacia la ilusión de carreteras cercanas, ilusión que les parece más accesible que esta de Madrid, adonde no llega nunca.

Por este llano se exhiben los tanques de Italia, que ya han perdido aquel contorno mitológico que les hizo avanzar con sonoras triunfantes y macabro de dientes de hierro por los campos martirizados de Mérida y Talavera.

Ahora van a otro sitio. Quieren ir a otro sitio, porque en Madrid, delante de las casas de Madrid, se les ha cerrado el camino.

Pero adonde quieren ir, tampoco van. Cortan el paso estas compañías y estos escuadrones del teniente coronel Buriel.

Desde aquellos días...

La mirada, opaca; el gesto, sin prisa. El teniente coronel sigue igual. Acaso siente la cabeza un poco más blanca que en aquellos días, cuando iba por el camino de Villalba en busca del enemigo, que se presentaba por la sierra, con un centenar de espontáneos semiarma-

dos y el teniente Moreno delante, subido en la capota de un coche.

Ahora manda una brigada. Ha creado mandos. Va y viene—como antes, pero de otra forma que antes—adonde el peligro llama.

Buen espejo de lealtad, de virtudes militares, este que puede exhibir el teniente coronel de los grandes bigotes a los otros militares de España, que fueron de España hasta el día negro de su traición total.

Cadáveres nacionalistas.

Han cesado los combates—el paréntesis de calma se cerrará pronto—en este sector de Aranjuez. Las carreteras, solitarias, dividen dos ejércitos, dos bandos. A los lados de las paralelas de los olivares, ametralladoras emboscadas.

—Aquí se ha combatido.

Las huellas del combate se extienden a lo largo de la tierra húmeda.

Las descubiertas de nuestros escuadrones traen recuerdos fríos de la lucha: armas alemanas que abandonaron los fascistas y cadáveres olvidados. Ayer, el cadáver que se encuentra todos los días tenía sobre la cabeza una estrella de seis puntas. El muerto era un alférez moro. Otras veces se reconocen cadáveres sin estrella, también moros.

A este rebulo le llaman el ejército de los nacionalistas todos los humoristas del mundo...



Adhesión al Gobierno y disciplina para cumplir sus mandatos

«Todos debemos laborar por que la victoria sea lo más rápidamente posible realizada y lograda. Para conseguirlo así, yo declaro que es preciso que la adhesión al Gobierno y la disciplina para cumplir los mandatos del Poder público deben ser cosas que, de puramente verbalistas y literarias, se conviertan en realidad. Hace falta que todos, absolutamente todos, reconozcan la necesidad de una gran disciplina y de un total sometimiento al Gobierno.»

(Largo Caballero, en su discurso ante los diputados.)

Comisariado general de Guerra

Orden del día 1.º febrero 1937

DESTINOS

En el día de hoy han sido destinados los comisarios delegados en batallón, Enrique Bartolomé Salvador al regimiento número 11, de guarnición en Alicante, y Sigfrido Canut Martorell al regimiento número 12, también destacado en Alicante.

IMPORTANTE

Todos los comisarios delegados de Guerra destacados en el sector del Centro que no estén incorporados ya a unidades o batallones percibirán sus haberes por la Pagaduría de Campaña.

Lo que para conocimiento de todos y a los efectos consiguientes se hace constar.

Valencia 1 de febrero de 1937.—

El secretario general, FELIPE PRETEL.

Solidaridad internacional

Se niegan a llevar barcos a los rebeldes. — Huelga de marineros en Cardiff

A fines de semana se encontraban en Cardiff tres barcos destinados a hacerse a la mar hacia puertos fascistas españoles. La tripulación de estos barcos (compuesta de finlandeses, daneses y noruegues) se ha declarado en huelga, objetando principalmente que los cargamentos eran para ayudar a los fascistas de España, y sus simpatías están con el Gobierno.

Se les ofreció una indemnización del 50 por 100, que ellos rechazaron.

Se ha estado haciendo tenaces esfuerzos para reclutar otra tripulación en Cardiff y en Newcastle, sin éxito.

La tripulación del «Sneland II», ha dejado Cardiff para ir a su país, camino de Noruega. El barco estaba listo para hacerse a la mar cuando ellos lo abandonaron.

Los marineros finlandeses del «Savonia», en el Dute East Dock de Cardiff, pidieron que se desarmasen, puesto que iba hacia una zona de guerra. Hicieron hincapié en que la razón de su actitud era que el barco estaba preparado para zarpar hacia un puerto fascista.

La tripulación del barco danés «Maria Toft» está también en huelga. Ha permanecido en el barco, el cual estaba dispuesto a salir hacia un puerto rebelde.

PICOTAZOS

Copiamos de «Frente Español» del 24 de enero: «Brazos abiertos al obrero y al campesino...»

Eso es; y en cuanto ya estén entre los brazos, ¡zas!, a estrangularlos.

Del mismo periódico:

«Yo quisiera que vierais nuestras centurias y nuestros cuadros nutridos unos y otros por obreros y campesinos alistados voluntariamente.» ¿Voluntariamente? ¡Miau!

Nos gusta leer la Prensa fascista,

porque siempre aprendemos de ella algo nuevo. Por ejemplo: en la «Hoja Oficial» de San Sebastián, dice reiteradamente que viene a la España roja el alcalde de Bélgica. Hasta ahora ignorábamos que esa nación no tenía mas que un alcalde.

Del mismo periódico:

«El bombardeo de Madrid por la artillería nacional tuvo como objetivos principales los distritos de la Latina e Inclusa. A consecuencia de la precisión de los tiros, quedaron destruidas las obras de fortificación de los alrededores de Madrid.»

Brindamos esta serie de incongruencias a nuestros camaradas de Madrid, que se recogerán un poco al conocerla.

Dice Queipo del Llano,

entre hipos y tambaleos, refiriéndose a la ocupación del lugar llamado «el Basurero», en Carabanchel:

«También aseguran que nos han obligado a retirarnos del Basurero. Esto no tiene nada de particular. En el Basurero es donde ellos se encuentran mejor, porque es su elemento.»

Nos alegra mucho que Queipo intente esconder en un chiste burdo la realidad de una retirada.

Porque es que no tiene otra salida posible. En Carabanchel se avanza, y no tiene forma de negarlo.

El pueblo español continuará su lucha, ocurra lo que ocurra; los demás países democráticos están ya advertidos del peligro que corren

Negando la evidencia

Las madres alemanas saben que hay alemanes junto a Franco

La Radio Salamanca se ha esmerado. El ex general Mola, de triste recuerdo, se ha empleado frente al micrófono para pronunciar un discurso. Entre otras cosas, se ha creído obligado a desmentir las noticias divulgadas por todo el mundo acerca del envío de soldados teutones por Hitler para robustecer las castigadas filas de los nacionalistas. A este efecto, su declaración ha sido contundente. Una falsedad que se precisa de su despreciable personalidad: «No tenemos en el Ejército nacionalista batallones alemanes, como dicen los rojos. Ni los queremos, ni los necesitamos para vencer».

No sabemos cuáles eran los propósitos de este traidor al hacer la afirmación que registramos. Para el campo rebelde, desde luego, no era. Serían muchos los hombres que se mirarían boquiabiertos al escuchar esta protesta hecha en el mismo instante en que son víctimas del olímpico desprecio de esos oficiales que llenan los hoteles de la ciudad castellana. No, sería esta una moción de trágica reticencia para los cabecillas de la rebelión. Es más probable que este discurso haya sido pronunciado con

fin de propaganda exterior, para debilitar el mal efecto producido por las informaciones publicadas en miles de diarios extranjeros.

No merece la pena que nos esforcemos en demostrar al ex general Mola y a los demás generales traidores la falsedad de su afirmación. Los defensores de Madrid y de Málaga no necesitan de pruebas y testimonios, que han adquirido sobradamente en los duros días de batalla en sus frentes, y en cuanto al extranjero, a la opinión internacional, bastan los que nos ofrecen las madres de los muchachos alemanes que han tropezado con la muerte en el suelo español. Esto lo sabe bien todo el mundo; como sabe también que el propio Gobierno del Reich ha tenido que hacer frente a este movimiento de protesta promoviéndoles el pago de 10.000 marcos por cada hombre que pierda la vida.

Habría sido de más que el mentado cabecilla fascista, en lugar de responder a lo que dicen los rojos lo hubiera hecho a esta pregunta que tan insistentemente circula por Hamburgo: «¿Por qué enviamos a nuestros muchachos a España?»

Unidad de todos los antifascistas para ganar la guerra

«No pensemos más que en ganar la guerra. Si la guerra no se gana, no podremos realizar nuestras aspiraciones de partido o de clase ninguno de los que estamos aquí. Lo primero es ganar la guerra, y para ganar la guerra todos, todos nos tenemos que unir: republicanos, socialistas, anarquistas y comunistas. Sin propósito de hegemonía de ninguna especie en absoluto. Todo acto que signifique querer interponerse en ciertos momentos en la acción del Gobierno, inconscientemente se convierte en un acto fascista de ayuda al enemigo.»

(Largo Caballero, en su discurso ante los diputados.)

Cómo los fascistas encubren la verdad

Queipo relata a su modo los reveses de sus mesnadas

Entre la serie de absurdas patrañas con que Queipo tiene a bien regalar el oído de sus fanáticos oyentes, destaca una que reviste caracteres verdaderamente grandiosos.

«Es necesario tener una capacidad de mentira tan grande como las tragaderas que les supone a sus oyentes al decirles cosas como ésta:

«No es cierto que los rojos hayan obtenido una victoria en el Cerro de los Angeles. La verdad del grupo de marxistas, copados por grupo de marxistas, copados por nuestras tropas en Extremadura, dicen tales gritos de viva España y vivas al Ejército al caer en poder de nuestras tropas y mostraron tan vehementes deseos de servir en nuestras filas, que después de tenerles en observación y vigilados se decidieron a ingresar en el Ejército, formándose con estos elementos un batallón. Pero esta canalla obraba la malvada intención de hacer lo que han llevado a cabo. Y fué que unos cuantos se pusieron de acuerdo con los rojos de Madrid para, en un momento determinado, abrirles camino de nuestras posiciones en un punto ocupado por estos soldados desleales y traidores. El enemigo inició el ataque, etc.»

¡Muy bonito! Están bien las mentiras cuando a través de ellas se descubre la verdad, como sucede en este caso.

En primer lugar, los defensores de la República, a quienes el bombardeo general llama marxistas queriendo insultarlos, no tienen por costumbre dar gritos de adhesión a los traidores, ni los militares rebeldes les enrolan en sus filas, ya que les resulta más cómodo fusilarlos.

Después hay que recordar a Queipo, que está hablando de una guerra. Y no es fácil ponerse de acuerdo con los rojos de Madrid, como dice el general.

Además, ¿no estaban vigilados, como dice más arriba?

Está bien clara la realidad. La canalla de que se habla son, en realidad, los campesinos de Extremadura, engañados, que se han hecho prisioneros en el Cerro Rojo, que han hecho declaraciones a la Prensa y han visto su fotografía en buen número de periódicos. Ellos mismos son una prueba de la victoria de las tropas leales, de igual forma que el comandante que mandaba el batallón, que por altavoz se ha dirigido al resto de los rebeldes.

Hable Queipo todo lo que quiera. Siempre la verdad se transparenta a través de sus palabras, como una afirmación más de la inepticia de su charlatanería y la infatigabilidad de la derrota de los traidores.

El Ejército popular español continuará su lucha, sean cuales fueren las actitudes que adopten los demás países democráticos de Europa. Advertidos ya éstos, por medio de nuestros legítimos representantes, del peligro que sobre todos se cierne, nuestro Ejército proseguirá incansable la guerra que absorbe todas sus energías.

Cumplido el deber inexcusable de prevenir a los hombres libres del mundo entero, nuestros soldados, en la vanguardia de la lucha antifascista, ocupará cada cual su puesto sin vacilaciones ni flaqueas; de lo que después ocurra, pido un deber histórico, el que, cada cual cargará con la responsabilidad que le corresponda.

En todo momento, el pueblo español ha ocupado, en responsabilidad como en sacrificio, el lugar que la Historia le ha deparado. De una y de otra hemos aceptado lo que en justicia pudiera corresponder. Nadie puede luego llamarnos a engaño. Al advertir a los países democráticos del peligro que sobre ellos se cernía, hemos cumplido un deber histórico del que, integralmente, aceptamos la responsabilidad.

Pero, sea cual fuere la actitud de nuestros hermanos de los demás países, el pueblo español, consciente de su deber, proseguirá, hasta la victoria definitiva, su lucha denodada contra el fascismo.

Lamentamos, sí, la debilidad o la indecisión de otros pueblos (mejor aún, de los Gobiernos), que no han encontrado todavía su verdadero camino. Mas eso, en ningún momento puede eximirnos del cumplimiento del deber de solidaridad que para con los hombres libres del mundo entero tenemos.

España, la España de la libertad, de la dignidad y de la justicia social, no ha de vacilar en su camino; si cuenta con la solidaridad de otros pueblos, como si se halla sola contra un enemigo que amenaza a todos por igual, combatirá sin desmayo. El fascismo ha de perecer y perecerá a nuestras manos. El Ejército popular de España cumplirá su deber, ocurra lo que ocurra.

Para lanzarnos a la lucha no pensamos en el auxilio ajeno. Para continuarla hasta el final victorioso no esperamos ayuda alguna; con nuestro firme propósito nos

basta. Lamentaremos, sí, con el dolor que la decepción proporcione, la actitud pasiva de quienes están amenazados por el mismo mal que a nosotros nos aqueja.

Pero ello, antes de disminuir nuestro fervor combativo, lo exacerba y aumenta. Si ellos, los compañeros de todo el mundo, por cualquier circunstancia, no lo hacen, nosotros lo haremos por ellos y por nosotros. El fascismo tendrá en nuestro Ejército un adversario irreductible, dispuesto a combatirle sea como sea, pese a quien pese. Y venceremos al monstruo, porque todos nuestros combatientes han vinculado su vida a la causa que fervorosamente defienden.

Cuando llegue la hora, no temamos, del triunfo, el pueblo español ofrendará a todos los demás pueblos democráticos del mundo la corona de laurel de su triunfo legítimo, fecundo, glorioso e indiscutible. Si han contribuido ellos o no a la victoria, quedese para otros momentos. Nos importa vencer. Y al pueblo español no le ha preocupado nunca la aportación ajena para el cumplimiento de su deber de solidaridad universal.



X...—¿Su excelencia querría decirnos lo que piensa hacer con España?

Hitler.—Puedes decir que me ocupo de ella activamente.

EL EJERCITO POPULAR

PROBLEMA DEL MOMENTO

Se está creando el nuevo Ejército popular, que ha de dar a las masas laboriosas la victoria que por su esfuerzo merecen. Una parte importante de este nuevo Ejército son los batallones de fortificación.

Hay cuatro batallones formados y otros en formación, y constan de 1.000 plazas cada uno; pero hay además unos miles de obreros que también realizan trabajos de fortificación.

¿Cuál es la parte positiva de los batallones y cuál la de las brigadas obreras? ¿Cuál es la diferencia que entre unos y otras existe?

Los batallones forman una brigada orgánica y obedecen a través de un mando técnico militar; tienen un horario adecuado a las necesidades de la lucha y del lugar de trabajo; tienen una disciplina militar; tienen un control y una organización que permite que en todo momento se disponga de un personal encuadrado y preparado para una necesidad y sin dejar por eso abandonados aquellos otros trabajos que tienen emprendidos.

Los trabajos tienen una mayor coordinación de acuerdo con un mando único, una actividad controlada y dirigida, exenta de un

cierto origen, porque desde el primer momento se explica a los compañeros cuál es su cometido, cuáles son sus derechos y cuáles son sus deberes.

Estos grupos a que hago referencia, la experiencia nos lo demuestra, a pesar de ser muy numerosos, no han cumplido el papel que tenían designado.

Estos grupos, por su organización, hubieran dado, y darán seguramente, resultado en otras circunstancias; pero hoy no se puede admitir en estos trabajos un horario fijo ni número de horas, ni si ha de ser por el día o por la noche.

Hoy, que vemos que para mayor eficacia se funden en brigadas los numerosos batallones de Oficiales, aun aquellos que tenían un honorario y bien ganado prestigio, tampoco tienen razón de ser estos grupos como tales, y deben pasar a formar batallones, engrosando la brigada de fortificación con una organización de tipo militar.

Porque hay muchas ocasiones en que el trabajo hay que realizarlo bien cerca del enemigo, y para estos casos, si no existe una dirección, que en algunos casos, y en beneficio de los propios compañeros,

nos tiene que ser anárquica, no tienen eficacia los grupos a que antes hago referencia.

En cambio, los batallones de fortificación, aun con aquellos defectos que toda cosa hecha sobre la marcha, porque estos batallones, a medida que se formaban, ya empezaban a cumplir su misión, juegan hoy un papel importante.

Y algún día se escribirá la historia y podrá hablarse de las dificultades vencidas. Ya algunos cronistas han hablado destacando la labor de los fortificadores, que sin más arma que la pala y el pico toman también posiciones al enemigo.

Los defensores de Madrid, los que, derrochando valor, han contenido y rechazado las ambiciones del fascismo de apoderarse de Madrid, hablarán y hablarán ya, porque recogerán los frutos de nuestro trabajo. Cuando llegamos a las trincheras, los milicianos nos reciben con alegría, porque, gracias a nuestro trabajo, además de una mayor seguridad, disfrutamos de una mayor comodidad, dentro de lo que supone la vida de las trincheras, y porque prácticamente tocan las venijas de nuestro trabajo.

Madrid posee una enorme red de parapetos; Madrid era inasequible por la voluntad firme del pueblo, fiel a su consigna de «No pasará»; pero hoy lo puede decir doblemente porque dispone de una sólida defensa en los sitios más estratégicos.

Cuando se tengan en marcha ocho o diez batallones, el rendimiento, el trabajo efectivo de los mismos, ha de superar en rendimiento y eficacia al doble del trabajo diseminado y caótico que en este sentido se realiza por estos grupos, y serán suficientes para cubrir todas las necesidades de los frentes, con una economía que de momento no se puede calcular, pero que sería cuantiosa, y sobre todo, una medida de saneamiento.

No puede consentirse que miles de brazos no realicen un trabajo productivo. Ya es llegado el momento que miremos con serenidad la situación; ya la hora de heroísmo y de improvisación ha pasado. Y de las experiencias vividas hay que sacar consecuencias positivas.

Hay en perspectiva un enorme trabajo a realizar, trabajo que exige de todos una colaboración honrada, y hay que desterrar el falso concepto del compañerismo, que consiste en ocultar las faltas que vemos cometer al compañero.

Los intereses que defendemos son nuestros, y si no queremos ser cómplices creando un compañero, por incompreensión, no realice la labor con la diligencia y actividad necesarias. Hay que llamarle al orden, y si se reincide, hay que tratarle como enemigo nuestro, porque leiona los intereses de todos, porque perjudica la causa y porque es un elemento desmoralizador.

J. Cuadras,
Comisario de Guerra del primer batallón de Fortificaciones.

Ha llegado el momento en que el Gobierno encauce y dirija la política y la economía nacional

«Yo ruego a todos que pongáis de vuestra parte lo que os sea posible para convencer a cuantos con cada uno de vosotros se sientan identificados de que ha llegado el momento, a los seis meses de lucha, de que el Gobierno sea el que encauce y dirija la política y la economía nacional. Las iniciativas individuales o colectivas esporádicas, planificables en ciertos momentos, en los presentes pueden ser perjudiciales.»

(Largo Caballero, en su discurso ante los diputados.)

La lucha en el sector Centro

Ataque enemigo frustrado en Algodor.—Calma en los frentes de Madrid.—Actividad artillera

Casi toda la actividad militar en el día de hoy se ha circunscrito a las operaciones desarrolladas en el sector de Aranjuez. El enemigo ha intentado llevar a cabo un ataque por la parte de Algodor; pero desde el primer momento se estrelló con la barrera infranqueable que le amenaza: los soldados del pueblo dispuestos de manera decidida a contener cualquier movimiento fascista.

El combate se desarrolló con bastante dureza, causándose al enemigo serios quebrantos. En su huida, bastante rápida, dejó abandonados en el campo algunos cadáveres.

En otra parte de este mismo sector se han registrado también pequeñas operaciones. En ningún momento, sin embargo, asumieron el carácter de combate general. Fueron todos los intentos fascistas contenidos eficazmente por el Ejército del pueblo, que ha demostrado claramente su superioridad sobre los rebeldes.

En Ciempozuelos se presentaron en nuestras filas algunos evadidos del campo enemigo.

En los sectores de la Sierra, la actividad ha sido también escasa: ligeros tiroteos sin consecuencias.

En nuestras posiciones de El Escorial se presentaron tres soldados rebeldes.

En el Norte de Guadalajara, el enemigo continuó cañoneando durante algún rato nuestras posiciones en La Toba. A la artillería fascista contestó eficazmente la artillería leal, que cesó pronto.

En los diversos sectores del frente de Madrid, la calma ha sido general durante todo el día. Ha vuelto la artillería fascista a dirigir algunos disparos sobre el pueblo de Vallecas. La nuestra, en cambio, ha desplegado considerable actividad, batiendo las posiciones y las concentraciones rebeldes. También la artillería fascista dirigió algunos disparos sobre nuestras posiciones en el sector de Puerta de Hierro. Fueron objeto de réplica inmediata por nuestras baterías, observándose momentos después el silencio absoluto en el campo fascista.

Ha continuado durante la tarde de hoy la preparación artillera sobre un sector importante de la defensa de Madrid.

Aparte de esto, no se han registrado más acontecimientos que los naturales tiroteos sin consecuencias entre las avanzadillas.

Actividades de nuestra Aviación

Una de nuestras escuadrillas de bimotrices que marchó a Málaga bombardeó frente a Marbella a un buque de guerra, que, al parecer, era el crucero «Canarias», sin que fuese alcanzado.

La escuadrilla referida bombardeó con éxito positivo una concentración de camiones en las cercanías de Marbella.

Tres barcos enemigos se presen-

taron a bombardear el barco mercante «Delfín», que se encuentra embarrancado en la playa de Calabate. Avisada nuestra aviación, se presentaron cuatro aparatos de caza, que entablaron combate con los hidroaviones, a los cuales obligaron a huir.

En Teruel fueron bombardeados esta tarde la estación y otros puntos estratégicos de aquella ciudad.



VANGUARDIA
DIARIO DEL COMISARIADO GENERAL DE GUERRA AL SERVICIO DEL EJERCITO DEL PUEBLO